



## Palabra Dominical XVIII Domingo del tiempo ordinario

### Antífona de entrada

**Cfr. Sal 69, 2.6**

*Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.*

*Se dice Gloria.*

### Oración Colecta

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran tu continua benevolencia, y ya que se glorían de tenerte como su creador y su guía, renueva en ellos tu obra creadora y consérvales los dones de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

*Voy a hacer que llueva pan del cielo.*

### Del libro del Éxodo: 16, 2-4.12-15



En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: "Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud". Entonces dijo el Señor a Moisés: "Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles de parte mía: 'Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios'. Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha. Al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros: "¿Manhù?" (es decir "¿Qué es esto?"), pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Este es el pan que el Señor les da por alimento". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

### Salmo responsorial

**Del Salmo 77**

*R. El Señor les dio pan del cielo.*

- Cuanto hemos escuchado y conocemos del poder del Señor y de su gloria, cuanto nos han narrado nuestros padres, nuestros hijos lo oirán de nuestra boca. **R.**
- A las nubes mandó desde lo alto que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo, trigo celeste envió como alimento. **R.**
- Así el hombre comió pan de los ángeles; Dios le dio de comer en abundancia y luego los condujo hasta la tierra y el monte que su diestra conquistara. **R.**

*Revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios.*

### De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 4, 17. 20-24

Hermanos: Declaro y doy testimonio en el Señor, de que no deben ustedes vivir como los paganos, que proceden conforme a lo vano de sus criterios. Esto no es lo que ustedes han aprendido de Cristo; han oído hablar de él y en él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús. Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese viejo yo, corrompido por deseos de placer.

Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad. **Palabra de Dios.**

### Aclamación antes del Evangelio

**Mt 4, 4**



**R. Aleluya, aleluya.**

*No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

**R. Aleluya, aleluya.**



*El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed.*

## **Del santo Evangelio según san Juan: 6, 24-35**



En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste acá?". Jesús les contestó: "Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto signos, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba,

sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello".

Ellos le dijeron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Respondió Jesús: "La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien Él ha enviado". Entonces la gente le preguntó a Jesús: "¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo".

Jesús les respondió: "Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo".

Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les contestó: "Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed". **Palabra del Señor.**

*Se dice Credo*

### **Plegaria Universal.**

*Invoquemos, hermanos, a Dios Padre; pidámosle que escuche nuestras oraciones y roguémosle con fe que venga en auxilio de nuestras necesidades:*

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- Oremos por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Fidencio López, por todos los obispos y sacerdotes, por toda la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio. **Oremos.**
- Oremos por los catequistas de nuestra parroquia y por todos los que colaboran en la educación y el crecimiento de la fe, para que proclamen con su vida lo que enseñan. **Oremos.**
- Oremos por los hombres de todos los pueblos y de todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la verdad plena. **Oremos.**
- Oremos por los responsables de la administración pública, y por los técnicos y funcionarios que tienen que procurar un buen gobierno y el bienestar de todos los ciudadanos, para que se mantengan fieles a su misión. **Oremos.**
- Que Cristo, quien multiplicó los panes, nos sacie de compasión por quienes son amenazados de perder el derecho de trabajo, alimento, y la vida misma. **Oremos.**
- Oremos por los que están lejos de sus hogares, por los viajeros, por los que se encuentran en peligro, para que el Señor los proteja y los aleje de todo mal. **Oremos.**
- Oremos por nuestros hermanos que han muerto en el Señor, para que Dios perdone sus pecados, acoja sus almas junto a él y los conduzca al lugar del descanso, de la luz y de la paz. **Oremos.**

*Dios nuestro, que has confiado al hombre las riquezas inmensas de la creación, escucha las oraciones de tu Iglesia y no permitas que falte a ninguno de tus hijos el pan de cada día, y suscita en nosotros el deseo de tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor...*

### **Oración sobre las Ofrendas**

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **Antífona de la Comunión**

*No has enviado, Señor, pan del cielo, que encierra en sí toda delicia, y satisface todos los gustos.*

**Sal 16, 20**

### **Oración después de la Comunión.**

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **Reflexión**



*Haré llover pan del cielo.* Se cuenta que, en cierta ocasión, un orador argüía en contra de los milagros de Cristo, arremetiendo especialmente contra el de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná. "No es para tanto -replicó un obrero de entre

el auditorio-. Si usted quiere venir a mi casa, le enseñaré un milagro mayor que Cristo ha hecho: le mostraré cómo Él ha convertido el vino en vestidos, sillas, alfombras y un piano". Después explicó que él mismo había sido un empedernido borracho, incapaz de reformarse a sí mismo, a pesar de las muchas veces que se lo había propuesto, pero

que había sido transformado por el poder de Cristo desde el día que acudió a Él pidiéndole que entrara en su corazón.

El orador de la anécdota negaba los milagros de Jesús, pero, se quiera o no aceptar, los milagros existieron en el Antiguo Testamento, en la época de Jesús y también existen en los momentos presentes, como lo indica el hecho de que la Iglesia no beatifica ni canoniza a nadie, si no se ha demostrado antes que, por la intercesión de esa persona, no se ha operado un milagro. Los milagros son lenguaje de Dios, por medio del cual Él nos habla, siempre para ayudarnos a caminar por la senda que conduce al cielo

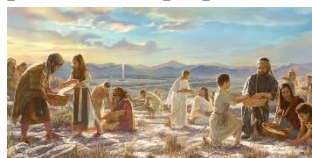
Es preciosa esta reflexión tomada de catholic.net: para los ojos despiertos, que no están nublados por la rutina, toda la creación es un canto de alabanza al Creador... Pero el milagro tiene un lenguaje especial... Y Dios habla en Jesús con tantos milagros... Todos los milagros de Jesús son para el bien...

Los que los observan, ven el dedo de Dios que señala: mirad a mi Hijo. Los beneficiados se gozan. Los ciegos se llenan de alegría, al



ver, los paráliticos saltan de gozo, y los leprosos estrenan nueva convivencia al quedar limpios. Los milagros ciertamente son lenguaje especial de Dios, el cual nos dice por medio de ellos que no existe sólo lo que se ve con los ojos, se toca con las manos, se manipula en un laboratorio o se comprende con la mente humana. El milagro, expresión del amor omnipotente del Dios eterno, nos dice a voces a los humanos que el Creador de la naturaleza, porque es infinitamente más que ella, la sostiene en la existencia, la domina, la dirige y, por ello, suceden los milagros, que son hechos realizados por Dios directamente, o a través de un hombre, y que superan o están por encima de las leyes o fuerzas de la naturaleza. Siempre ocurren para bien de los humanos.

El libro del Éxodo nos cuenta que, en su camino hacia la tierra prometida, el pueblo de Israel presencié y se benefició de dos grandes milagros hechos por Yahvé en su favor. Uno de ellos fue hacer brotar agua de una roca al ser golpeada por Moisés con su cayado. El otro consistió en hacer realidad esta promesa del propio Dios: Yo haré llover pan del cielo. Tal



como hemos escuchado en la primera lectura proclamada, por la tarde una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor de él. Ante el desconocimiento que tenía el pueblo sobre qué era el polvo, parecido a la escarcha, una vez desaparecido el rocío, Moisés le dijo: es el pan que el Señor os da de comer. Pan especial, pan del cielo, que alimentó al pueblo peregrino por el desierto y que, a su vez, era figura y

símbolo de otro pan, mucho más del cielo y muy superior al maná, el pan de la Eucaristía.

El texto del evangelio proclamado es continuación del que narra el gran milagro de Jesús, cuando con unos pocos panes y unos pocos peces alimentó a unos cinco mil hombres. Al día siguiente, la multitud admirada a causa del prodigioso milagro acudió de nuevo a Jesús, el cual aprovechó para hablarles de algo que, sin duda, llevaba muy dentro de su corazón. Se trataba del verdadero pan del cielo. El pan de Dios es el que ha bajado del cielo y da la vida al mundo, les dirá. Ante esta afirmación, las gentes sencillas le pidieron a Jesús: danos siempre de este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre. Un poco después añadiría: el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Escandalizados por estas enseñanzas, la multitud le abandonó y, al parecer, los propios apóstoles dudaron, pero Jesús no se desdijo, porque con palabras pronunciadas por Pedro en ese momento, Tú (Jesús) tienes palabras de vida eterna.



Jesús ciertamente tiene palabras de vida eterna. Por eso, en la Última Cena, sirviéndose del pan y del vino empleados en la mesa, consagró el pan y el vino y, con el mismo poder con el que convirtió unos panecillos y unos peces en alimento físico de una gran multitud, con ese mismo poder el pan y el vino se convirtieron en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, haciéndose para nosotros pan vivo bajado del



cielo, para que nadie pase hambre ni tenga sed. Este alimento –la Eucaristía– hemos de tomarlo con la mayor frecuencia posible, al menos, en la Misa de cada domingo. Pero lo hemos de tomar en gracia de Dios –sin pecados mortales– y con la mayor piedad que podamos tener. Por otra parte, y tal como enseña el Concilio Vaticano II, hemos de intentar hacer de la Eucaristía el centro de nuestra vida cristiana. Hemos de procurar ser todos unos enamorados del pan de vida, de la eucaristía. Amar entrañablemente al gran Sacramento del Amor, que es la Eucaristía, nos es necesario del todo para vivir lo escuchado en la segunda lectura, invitación que cabía san Pablo a los cristianos de Éfeso: no andéis ya, como en el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios... abandonad el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido... Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad.

Que la Virgen, mujer eucarística por excelencia, nos ayude a amar entrañablemente la Sagrada Eucaristía.

### *Te puede interesar...*

#### **Mi deseo más grande es llegar al cielo, ¿cuál es el tuyo?**

Queridos amigos lectores... ¿qué es lo que ustedes más quieren para sus vidas? ¿Qué es lo que más desean? Piensen un rato... no se apuren... ¿Han pensado tal vez en... felicidad? Bueno... está bien. Seguramente, la mayoría de ustedes ha pensado «ser feliz». Y está muy bien. Ahora, pregunto con una tonalidad un poco más cristiana, es decir, como una meta de vida cristiana. ¿Qué es lo que un cristiano desea en tanto se está esforzando por ser un buen discípulo de Cristo? Supongo que ahora, otros tantos pensaron en la santidad.

¡Muy bien! Es más, en algunos artículos, decíamos cómo la santidad es el «zapatito de cristal» donde encaja perfectamente la felicidad. Sin embargo, hace ya varios días que vengo pensando sobre algo más... una realidad espiritual muy concreta. Que debiera ser la primera respuesta

que nos brota del corazón. Pero no sabía bien cómo escribir, para que no pareciera un cliché o sonara como algo idealista, desencarnado. Finalmente, llegué a la conclusión, que no hay que dar muchas vueltas:

**Lo que más debemos desear es ¡ir al cielo!** Es más... ¿estar ahora en el cielo! Podría parecerles obvio, pero pregúntense ¿por qué eso no



es —seguramente para la mayoría de los que me están leyendo ahora— la primera respuesta que nos brota del corazón? Bueno, hace tan solo algunas semanas, no lo tenía así de claro en mi vida. Ocurrió un cambio importante en mi vida espiritual. Hace ya mucho tiempo que me queda claro el llamado a sostener una relación personal de amor con Cristo. En algún momento de mi vida, comprendí que la vida cristiana no es un moralismo, ni tampoco una conducta ética que nos mueve a un mero sentido del deber. Por su puesto están los Mandamientos, pero brotan de una adhesión cordial, afectiva, amorosa a la persona de Cristo. Quién es el «Camino, verdad y vida» (Juan 14, 6). Un camino de felicidad «a prueba de balas». Es decir, no solo para los momentos más hermoso y maravillosos, sino también, en los que toca cargar pesadas cruces. Esta relación con Cristo, que me acercó al Padre y me abrió el corazón al Espíritu Santo, fue cambiando progresivamente mi vida. Pero, percibo ahora, que, de alguna forma sutil, he tenido mi mirada espiritual, todavía muy fija en este mundo. Aunque me he esforzado por vivir lo esencial —como dicen muchos autores espirituales— una profunda amistad con Cristo, no he tenido la consciencia explícita de mi llamado al cielo. Ni tampoco mi mirada puesta fijamente en esa vida eterna.

**¿Entonces qué ocurrió para que mis deseos apuntaran al cielo?** Ser otro Cristo está muy bien (1 Pedro 2, 21 / 1 Corintios 11, 1), pero ese no es nuestro último objetivo. Además, lo comparto como algo mío, para un examen de consciencia personal, puede teñirse de cierta vanidad o soberbia espiritual: un cristiano «perfecto». Sin embargo, somos peregrinos, y nuestra meta es el cielo. Nuestros ojos deben estar puestos en el cielo. Jesucristo es el camino para entrar en él. Y seguir viviendo la comunión con Dios haya arriba. Lo que ocurrió fue que entendí que nuestro fin no es «simplemente», la comunión con Dios aquí en la Tierra, sino, sobre todo, después de la muerte, después de dejar este mundo. Ustedes me dirán: ¡Pero Pablo... es la razón por la que nos esforzamos por ser buenos cristianos! Bueno, en mi caso, no lo he tenido así de claro por mucho tiempo.



**El combate espiritual** Ese cambio de mirada espiritual en mi vida puede parecer algo sutil, pero en la medida que pasa el tiempo, va teniendo consecuencias en mi lucha espiritual. Me dispongo a luchar por mi santidad, no «sencillamente», pues quiero ser como Cristo, sino porque deseo llegar al cielo. ¡Ojo! No deseo hacer una «parada estratégica» en el purgatorio. Quiero ir de frente al cielo. Por eso voy a poner todo lo que esté a mi alcance para la santidad, para ser como Cristo, a fin de seguirlo en el camino de la cruz (Mateo 10, 38). Y, muriendo con Él, tener la certeza de la Resurrección (Romanos 6, 1-14). En otras palabras, mi combate por la santidad es en vistas al cielo, no para ser un cristiano «perfecto». Nunca vamos a ser perfectos, según la mentalidad del mundo. La perfección para el cristiano está en la vivencia de la caridad. Pecadores seremos siempre, la razón de la santidad aquí abajo —además de brindarnos la certeza de entrar por la puerta estrecha (Mateo 7, 14)— es para ser modelo y buenos apóstoles, ayudando a que otros también puedan llegar al cielo. San Pablo es muy claro cuando nos dice que, para él, la vida es Cristo, y la muerte una ganancia (Filipenses 1, 21 / Gálatas 2, 20). Él quería quedarse, experimentaba el llamado claro al apostolado, y nada más. Si dependiera de su voluntad, preferiría estar en el cielo. Por ello te pregunto ahora: ¿Quieres estar ahora mismo en el cielo? Me refiero a dejarlo todo, absolutamente todo, en este mismo segundo. No mirar atrás, desapegarte de todo... supongo que nos estamos entendiendo mejor. Así lo espero.



**Las cruces de la vida** Aprender a sufrir es una clave para la felicidad. Y el más grande sufrimiento en esta vida —hay que decirlo, pues me parece que muchos no lo tenemos tan claro— es el propio pecado. Las peores enfermedades, los grandes motivos existenciales de dolor... nunca serán tan dolorosos como la ruptura y lejanía progresiva que vivimos de Dios mientras más pecamos en nuestra vida. El origen de todo mal, frustraciones y sufrimientos es el pecado. El no ser capaces, muchas veces, de mirarnos en el espejo y reconocer nuestras miserias humanas. Precisamente, porque el pecado es algo horrible, que desfigura nuestra imagen divina y nos aleja de lo que más queremos vivir: amar y ser amados. Lo que puedo compartirles de mi experiencia última, es que, ese deseo de morir y tener la tranquilidad de merecer el cielo me está ayudando mucho a pelear, no solamente contra esos pecados graves, o aquellos con los que cojeamos de toda la vida. Sino también contra esos veniales, esos «detalles» que sabemos, también nos alejan del Padre, y a los cuales debemos morir.



**Apuntar al cielo exige de nuestra parte una entrega total** No se puede escatimar, caer en la tibieza, o contentarse con la mediocridad



(Apocalipsis 3, 20). Tener la tranquilidad que te estás entregando con total generosidad. Por supuesto, no es fácil. Si me preguntan ¿cómo me va? Soy honesto, y les digo que sigo pecando, sigo batallando contra esos pecados veniales... pero sé que, si me esfuerzo y sigo queriendo ir al cielo, mañana podré —Dios mediante— deshacerme un poquito más de mi hombre viejo, como nos lo enseña San Pablo en sus cartas a los Colosenses (3, 9-10) o Efesios (4, 22). Quizás al día de hoy, he vencido dos de cinco, mañana podré ganar más batallas. Finalmente, te exhorto a que nunca te olvides que vamos juntos al cielo. El combate de la vida cristiana no es algo individual, algo que te toca solamente a ti. Nuestra pelea es conjunta, somos Iglesia. Y ese amor que le tenemos a Dios y por el cual queremos ir al cielo, lo vivimos con los demás. Por lo tanto, si es un amor cristiano, abre nuestro corazón a la preocupación por los demás. Es más, como bautizados, todos tenemos un llamado claro, además de la propia santidad, a la evangelización y proclamación de la Buena Nueva. Como consagrado, además, el sentido de mi vida es la vocación apostólica. Por lo tanto, como san Pablo, la razón por la que estoy vivo en este mundo, y el tiempo que me quede, es para ayudar a que otras personas puedan ir al cielo. ¿Te unes?

SI REZAS:  
"HÁGASE TU  
VOLUNTAD",  
PREPÁRATE PARA  
QUE LAS COSAS NO  
SALGAN A TU  
MANERA. PERO NO  
TE PREOCUPES,  
SUS CAMINOS  
SON MEJORES.

CatholicLink

Una vez que  
entiendas  
la Eucaristía,  
no podrás  
dejar la Iglesia.  
No porque  
la Iglesia no  
te lo permita,  
sino porque  
tu corazón  
no te dejará.

CatholicLink

PARROQUIA DE  
LA SAGRADA FAMILIA  
QUERÉTARO, QRO. A.R.  
DIOCESIS DE QUERÉTARO

**GRACIAS**

A todas las hermanas y hermanos  
A todos los fieles que nos han apoyado  
tanto en la oración como con su  
aportación económica, les agradecemos  
de todo corazón y deseamos  
que Dios les bendiga en abundancia.